

Xavier Zubiri al encuentro de las otras religiones

ALFREDO TAMAYO AYESTARÁN

0. Una cuestión estelar en la teología de hoy

Si siempre el pluralismo de las religiones ha supuesto un reto para la fe cristiana hoy lo es de una manera especial cuando el choque de civilizaciones y la fuerte presencia entre nosotros de religiones como el Islam y en su tanto el Budismo caracterizan nuestro momento histórico. Surge una nueva sensibilidad frente al valor de las otras religiones y la teología se pregunta no sólo si son o no caminos de salvación sino qué es lo que ellas representan en el plan de Dios.

Históricamente el Cristianismo ha adoptado frente a las otras religiones posiciones encontradas¹. Conocida es la visión exclusivista y negativa de las religiones paganas de Pablo de Tarso², de Agustín de Hipona que más tarde se va a condensar en la conocida sentencia de que “extra Ecclesiam nulla salus” (fuera de la Iglesia no hay salvación). La postura positiva llamada hoy inclusivista recorre también con variantes la historia del Cristianismo. Son sus defensores principales Nicolás de Cusa, partidario ya en el siglo XIV de organizar un consejo mundial de las religiones, el dominico Domingo de Soto y los jesuitas Mateo Ricci y Roberto de Nobili. El Concilio Vaticano II marcó un hito muy importante en el camino hacia el reconocimiento de las otras religiones e hizo justicia a la obra de teólogos católicos precursores como

(1) Véase la excelente obra de F. TEIXEIRA, “Teología de las religiones”, Barcelona. 2002.

(2) Carta a los romanos, 1, 23 ss.

Congar, de Lubac, Rahner y Schillebecckx³. El momento actual en la Iglesia católica en lo que a la apertura a las otras religiones concierne va desde un cristocentrismo abierto a las otras creencias hasta un teocentrismo vanguardista en el que la figura de Jesucristo sería más o menos uno de tantos mediadores al lado de Mahoma, Buda, Lao-Tse, etc. Es sin duda el jesuita belga Jacques Dupuis el autor que aborda hoy la cuestión con mayor autoridad⁴

1. Una preocupación de Xavier Zubiri

Junto al problema de Dios este otro de la pluralidad de religiones y el Cristianismo constituyó una de las mayores preocupaciones vitales y científicas de X. Z. Con el objeto de abordarlo de modo adecuado desde el punto de vista filosófico-teológico se adentra no sólo en el estudio de las disciplinas imprescindibles al efecto como la historia, la arqueología, la fenomenología religiosa sino además en el conocimiento de las lenguas orientales de la mano de los mejores orientalistas de su tiempo en París donde obtuvo el certificado de “Hautes Etudes”. En 1965 se decidió a abordar la cuestión en dos cursos: uno en Madrid y otro más breve en Barcelona. En 1993 aparece como obra póstuma (X. Z. falleció en 1983) gracias a la labor del profesor Antonio González su larga meditación sobre el tema con el título de “El problema filosófico de la historia de las religiones”. Esta meditación quiere hacer justicia a su convicción de que el Cristianismo es una vía privilegiada a Dios y a sus conocimientos sobre las grandes religiones. En ella se pone de manifiesto su grande erudición a la vez que su talante de apertura ecuménica.

2. La religión como plasmación de una religación

Es este el punto de partida. X. Z. ve al ser humano implantado en la existencia haciendo vida con las cosas y con los prójimos. Piensa que es una *vis a tergo*, un fundamento lo que nos hace existir y realizarnos como personas. Dios no es algo externo que existe además de nosotros sino en nosotros, *más íntimo que nuestra propia intimidad* (S. Ag.) Estamos religados a ese fundamento divino. Una religión no es otra cosa que una plasmación de nuestra religación a lo absoluto. Además toda religión comprende una idea de Dios (teología), una visión del mundo (cosmología) con su protología, su eclesiología y su escatología, además de una fe personal que se plasma en un credo, un código de moral y un culto.

(3) C. Vaticano II, “Decreto sobre la Iglesia y las otras religiones”.

(4) Cfr. “Hacia una doctrina del pluralismo religioso”, Santander. 2000.

3. La diversidad de religiones

Las diversas situaciones de vida de los pueblos (nómadas, agricultores, urbanitas) condicionan la diversidad de los cultos. Entre los numerosos elementos diferenciales hay uno que marca la diferencia esencial. Es la idea de lo *divino*. Esta representación de lo divino acaece en el fondo desde la religación, desde el poder de lo real. Lo absoluto y fundante es visto unas veces como trascendente (el Cielo, el Altísimo), otras veces como poder unificante que marca un orden en la sucesión del tiempo (el Sol, la Luna y sus fases), como potencia que vivifica y hace germinar (la Madre Tierra), como Absoluto de consanguinidad (Yahvé mi padre, mi hermano), como poder de defensa (Ares, Yahvé guerrero, Dios de los ejércitos), como destino (Karma, Moira). Toda esta diversidad conoce, sin embargo, un triple común denominador: politeísmo, panteísmo, monoteísmo. En el primero el poder de lo real está disperso, en el segundo unificado de modo inmanente y apersonal, en el tercero lo divino es persona y unifica todas las dimensiones de poder (Yahvé omnipotente, omnisciente, trascendentes, etc.).

X. Z. está convencido de la unicidad de lo divino como realidad absolutamente absoluta con una conexión esencial con este mundo (*natura naturans*) sin ser nunca una parte de él sino su fundamento.

Con el tiempo Zubiri amplió su discurso sobre lo religioso por medio de la imagen física de la *difracción*. La realidad absoluta y fundante se difracta en el espíritu humano y da lugar a la pluralidad de imágenes divinas. De esta concepción dedujo Zubiri consecuencias de alto valor *ecuménico*. Como, por ejemplo, que todas las religiones, politeísmos y panteísmos incluidos, acceden real y efectivamente al Dios único y que ninguna concepción de lo divino es absolutamente falsa. X. Z. piensa que el politeísmo ha enriquecido la idea de Dios y que el panteísmo ha contribuido a que concibamos un monoteísmo no separado del mundo.

4. Las religiones son históricas

Que las religiones son históricas quiere decir que nacen, evolucionan y mueren. Poco conocemos en detalle sobre su nacimiento. Nos son más conocidos los fundadores: Abrahán, Moisés, Buda, Lao-Tse, Confucio, Zaratustra, Jesús de Nazaret, Mahoma, etc. Es frecuente que una religión nazca como la reforma de otra. Una religión evoluciona por contacto con otra, por especialización en sus dimensiones internas, por proselitismo e imposición a otros pueblos. Zubiri advierte a este respecto del peligro de adscribir al Dios cristiano a una cultura concreta como es la de Occidente. Se trata de un peligro nada teó-

rico pues de hecho tanto la filosofía griega como el derecho romano y la lengua latina se han convertido en componentes esenciales de la fe cristiana. Por otra parte las religiones también mueren. La causa puede estar en la extinción del pueblo que la profesaba o en la opresión político-religiosa o en el divorcio entre religión oficial y religión doméstica y personal.

5. El cristianismo religión histórica

Antes de entrar en la consideración del Cristianismo como algo histórico, X.Z. ha estudiado con bastante brevedad el monoteísmo y su despliegue histórico en el Yahvismo, el Cristianismo y el Islam. Por lo que a la historicidad del Cristianismo atañe hay que decir que nace en el monoteísmo judío. Cristo aparece en un momento concreto de la experiencia religiosa de Israel. Él nos comunica su revelación más que por su palabra por su persona y acción. El se presenta como el Hijo de Dios hecho historia. La Iglesia es la actualidad de Cristo tras su muerte y resurrección. La primera comunidad vive ya de la fe en él, de la experiencia del Espíritu, de la esperanza en la segunda venida de Jesús. La Iglesia ha de afrontar desde el principio culturas y mentalidades que la fuerzan a tomar partido. En primer lugar está el judaísmo de la sinagoga y sus grupos fundamentalistas. Después tiene que habérselas con la cultura griega, en concreto con la razón y la gnosis. La razón griega le proporciona posibilidades de intelección de los dogmas de la Encarnación y de la Trinidad aunque con el tiempo la Iglesia experimentará la hipoteca de esta inculturación. Pero es la *razón moderna* el mayor reto al que debe hacer frente. Está en primer lugar la *razón científica* con el doloroso episodio del caso Galileo. Después la *razón filosófica* más allá del pensamiento aristotélico-tomista del que le costará desgajarse. Por fin la *razón histórica* con su exigencia de aplicar a los dogmas las exigencias de un pensamiento histórico que estudia su nacimiento y desarrollo.

6. El cristianismo frente a las otras religiones

Es el reto de nuestro tiempo. La fe cristiana se hace cuestión de su propia realidad dentro de la historia de las religiones. X. Z. asienta estas tres posiciones:

- a) *El Cristianismo es la religión verdadera.* No se trata solamente de que sea simplemente verdad sino de lo que representa esa verdad en el seno de la historia de las religiones. Cristo se presenta no sólo como profeta de la Verdad sino como la Verdad ontológica. El es la divinización del camino a la Trascendencia. Por él se accede *divinamente* a Dios.

- b) *Lo que son las demás religiones.* Zubiri afirma claramente: Todas las religiones envuelven intrínsecamente un acceso al Dios único y verdadero. No sólo se trata del acceso individual del hombre de buena fe a pesar de estar en otra religión sino de que tanto el brahmán como el budista, por ejemplo, llegan al Dios verdadero porque son precisamente un buen brahmán y un buen budista. Es el mismo cuerpo objetivo de esas religiones el que lleva al Dios cristiano que es el único que existe.
- c) *Ninguna religión es simplemente falsa.* Sería un absurdo afirmar lo contrario. Las otras religiones emplean simplemente vías distintas de acceso a lo divino. Zubiri las califica de *ab-errantes*, es decir, de vías de circunvalación. Llevan al Dios único dando rodeos. Las otras religiones serían en frase de nuestro filósofo un Cristianismo *de-forme*, es decir, carente de la verdadera forma o formosidad. Zubiri apela a una valiosa y antigua tradición que hace de la fidelidad a la voz de la conciencia acceso real y efectivo al único y verdadero Dios. La Iglesia primera siempre creyó que los no bautizados mártires morían *en Cristo*. Por eso, no le cabe la menor duda de que si, por ejemplo, un monoteísta musulmán da la vida por su fe es un mártir auténtico delante de Dios en contra de cualquier sutileza teológica. La misma sería la suerte de un politeísta en idénticas circunstancias de dar la vida por su fe.

7. La verdad del cristianismo y las otras verdades religiosas

En fidelidad a su fe X. Z., afirma rotundamente que ningún cristiano que pueda negar que la verdad cristiana es la verdad *definitiva*. Sencillamente porque su camino es un camino divino de acceso a Dios. Esta afirmación lleva a que nos hagamos tres preguntas. Primera: ¿qué es la verdad cristiana respecto a las demás verdades religiosas? Segunda: ¿qué son las demás religiones respecto al Cristianismo? Tercera: cuando decimos “El Cristianismo y las demás religiones” ¿en qué consiste esa “y” copulativa?

Zubiri trata de responder a estos tres interrogantes del modo siguiente. Es muy osado decir que el Cristianismo es superior a las demás religiones porque es difícil dar con criterios unívocos consensuados en orden a juzgar de la superioridad de una religión sobre las otras. Sin embargo, el hecho ya insinuado antes de que todas las otras religiones sean de un modo u otro Cristianismo no en plena forma proporciona una respuesta a saber: que el Cristianismo inhabita, empapa, trasciende todas las religiones. Entonces, concluye Zubiri, la ver-

dad cristiana no sólo convive con las otras religiones sino es aquella en que consiste la verdad positiva de todas ellas. Estas llevarían en consecuencia un Cristianismo intrínseco bajo formas diversas, un Cristianismo en camino hacia una conformación plena. Las demás serían por consiguiente también un Cristianismo *ignorado*, afirmación que nos recuerda la famosa tesis de Karl Rahner de los *cristianos anónimos*.

8. La misión y la conversión

Si el Cristianismo no es tan sólo algo que coexiste con las demás religiones, con el Islam, el Budismo, el Hinduismo, etc., sino que está presente en todas ellas, la actitud de cara a ellas nunca habrá de ser la de una afirmación excluyente. La actitud cristiana auténtica es en frase de X. Z. la de “volverse positivamente hacia ellas”. En esto consistiría la *misión*. Hay una primera forma de entenderla que es el intentar la conversión al Cristianismo. X. Z. se muestra aquí drástico. Es un intento llamado al fracaso. Nunca se va a hacer de un budista un cristiano. La afirmación recuerda la de J.L. López Aranguren: “Un español puede ser católico o ateo, lo que nunca puede ser es budista. Para eso hace falta haber nacido en Vietnam”. Hay otra forma de concebir la misión y que nuestro autor considera la única razonable y es simplemente ser testimonio de la verdad al igual que Cristo, presencialidad en libertad total de opción.

El filósofo donostiarra es escéptico frente a la existencia un día de un “mundo cristiano”. Basándose en los escritos del Nuevo Testamento, en concreto del Apocalipsis piensa que a pesar de que vaya a haber un número muy considerable de cristianos, el que se llama el “mundo” nunca podrá ser cristiano.

9. Conclusión de Xavier Zubiri

No me resisto a reproducir las líneas con que a modo de compendio y conclusión cierra su obra póstuma “El problema filosófico de la historia de las religiones”. Son un paradigma de concisión y claridad.

“La historia de la religión es por esto un tanteo, un gigantesco tanteo del espíritu humano. No se trata simplemente del espíritu humano tomado como carácter específico del hombre, sino de una búsqueda y un tanteo por el que la religación de una manera histórica se va plasmando en religión, en una religión que va conduciendo al Dios único por unas vías y otras, por las posibilidades incoactivamente dadas en toda situación, apropiadas y elaboradas por el

hombre en modo sistemático. Como tal, la historia de las religiones es para el Cristianismo el tanteo histórico por la verdad cristiana. Una tanteo que es una revelación de Dios en el seno del espíritu humano. Toda religión —decía al comienzo— es religión en la forma objetiva de la religación. Y a fuer de tal, toda religión es la expresión objetiva de la palpitación de la divinidad de Dios en el seno del espíritu humano. El Cristianismo ve en esta palpitación una revelación. Esta es su *verdad teológica*. Pero la *verdad filosófica* está en la palpitación en cuanto tal. En entenderlo así consiste —a mi modo de ver— el problema filosófico de la historia de las religiones”⁵.

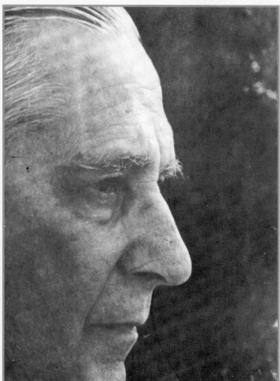
10. Breve valoración de la reflexión zubiriana

El conocimiento que X. Z. muestra de las religiones y su historia es notable. Incluido naturalmente el del Cristianismo y su teología. Las citas de la Biblia en la lengua original (hebreo, griego) dan testimonio de que también aquí tiene voz propia. Positiva es también su voluntad de hacer justicia al Cristianismo no abdicando de su carácter de verdad definitiva tal como se dice en la llamada Carta a los Hebreos⁶. Esta voluntad de hacer justicia se extiende también al resto de las religiones. Hay frases que suscribirían hoy los teólogos más en vanguardia. En cierto modo Zubiri se adelanta a su tiempo. Está en las antípodas de cualquier exclusivismo y fundamentalismo religioso.

Por otra parte me hace la impresión de que la obra de X. Z. sobre las religiones ha quedado incompleta y que la muerte le sobrevino antes de darle a la cuestión unos años más de reflexión. No queda bien explicado en qué forma concreta por ejemplo el Budismo o el Hinduismo son Cristianismo en camino, carente de su forma definitiva. Que el pensamiento zubiriano se mueva siempre en el terreno de la filosofía, como parece indicarlo el título de la obra, no queda nada claro. A veces da la impresión de que nuestro autor hace más teología que filosofía. Para terminar echo de menos en la obra zubiriana algo que está hoy presente en los encuentros de las religiones y es la coincidencia de muchas de ellas en un Dios que es como el Dios del Cristianismo un Dios de los pobres y de los que no tienen voz.

(5) O.c. p. 365.

(6) C. 1, 1.6.



Xavier Zubiri (1898 - 1983)

Hitzaldia / Conferencia
DE
DON ALFREDO TAMAYO AYESTARAN

**XAVIER ZUBIRI
AL ENCUENTRO DE LAS RELIGIONES**

REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS
EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA



KOLDO MITXELENA KULTURUNEA
Urdaneta, 9 – DONOSTIA

2004ko, ekainaren 7an, astelehena, arratsaldeko 7,30etan
Lunes, 7 de junio de 2004, 7,30 de la tarde

**XAVIER ZUBIRI
AL ENCUENTRO DE LAS RELIGIONES**

- 1.- El pluralismo religioso como problema central de la Teología hoy.
- 2.- El hombre como problema religioso en X.Z.
- 3.- La diversidad de las religiones en X.Z.
- 4.- La historicidad de las religiones en X.Z.
- 5.- El Cristianismo de cara a las religiones en X.Z.

Tamayo Ayestarán, Alfredo

- Doctor en teología por la Universidad de Innsbruck (Austria)
- Doctor en filosofía por la Universidad Complutense (Madrid)
- Fundador y Director de la Escuela de Teología de San Sebastián
- Ha sido profesor en la Universidad de Deusto, en la UPV y en la U. C.A. de San Salvador.
- Miembro de la Ernst Bloch-Gesellschaft.
- Ha estudiado la problemática existencial en el marxismo contemporáneo en especial en Bloch, así como la interpretación que supone para la fe cristiana en el pensamiento de Marx, Nietzsche, Unamuno, Fromm y del mismo Bloch.

Libros

- "La muerte en el marxismo: Filosofía de la muerte de Ernst Bloch". Madrid 1979.
- "Nacionalismo, psicoanálisis y humanismo: un estudio a la luz de E. Fromm". Bilbao 1999.

Zubiri, siempre Zubiri.

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País ha dedicado una muy especial atención al egregio filósofo donostiarra, pensador universal, cuya obra, en continuo análisis, despierta el mayor interés y admiración en una élite intelectual que se va extendiendo a círculos más amplios.

Nuestra Bascongada, en 1983, al poco de fallecer Xavier Zubiri, organizó unas jornadas memorables en su memoria, en colaboración con el Gobierno Vasco, la Diputación de Gipuzkoa y el Ayuntamiento de San Sebastián.

Con motivo del centenario de su nacimiento (1898-1998), y siendo Presidente de la Comisión de Gipuzkoa el excelente Amigo don Juan Antonio Garmendia Elsosegui, la RSSBAP dedicó sesiones conmemorativas en el marco de la Diputación Foral de Gipuzkoa. "Xavier Zubiri: Reflexiones ante un centenario", y en los Cursos de Verano de la UPV/EHU, con presencia de los especialistas más destacados y condecorados de la obra Zubiriana, entre ellos, el Profesor don Diego Gracia Guillén, Director de la Fundación Zubiri, Madrid, encargada de editar y velar por la difusión de los textos y obras canónicas e inéditos de nuestro pensador. La ciudad de San Sebastián cuyo instituto de Enseñanza Media de Gros lleva su nombre; donde lo recorda una placa (que necesita renovación) instalada en 1988, en la fachada de la casa de la calle Hernani, 1, lugar de su nacimiento, y en donde una céntrica plaza, aún no rotulada, fue bautizada con su nombre en 1994, tiene, aún, una deuda de gratitud con él.

Quizás sea ya el momento de instalar un busto en la Plaza Xavier Zubiri que recuerde a los donostiarres y visitantes al hombre Zubiri, uno de los hijos más ilustres de la hermosa capital de esta Gipuzkoa.

Zubiri, bat bakarra munduan

Euskal Herriaren Adiskideen Elkarteak, bere arrotarik onenak eskaini dizkio Xavier Zubiriri. Arrazoiarekin, dudarik gabe. Izan ere, zein hura baino unibertsalago, zein hura baino aztertuago, zeinek sortzen du hark oraindik ere eragiten duen interesa eta haragiztasina!

Gogora dezagun nola Zubiri hil berria zela, 1983. urtean gure elkarteak eskaini zitkien hainbat ekitaldi, Eusko Jaurlaritzarekin, Gipuzkoako Diputazioarekin eta Donostiako Udalararekin batera. Filosofo eta jeltzista honen menderaurena zela-eta (1988-1988) Gipuzkoako Komissioak, Juan Antonio Garmendia bere suela, baita eta izakiak eta ekitaldiak eskaini zitzen: "Xavier Zubiri: reflexiones ante un centenario". Urtetik 1983ko jandualdian ere hiri berria egon genuen eta bertan egon ziren Xavier Zubiriren esgatzatze onerak, bertan zegoen Don Diego Gracia Guillén, mudatzailea eta Zubiri Fundazioak Zuzendaria. Entitate honen ardura da pentzalaritza honen lan kanonikoak eta esgatzuzen ez direnak aztertzaketa, esgatzera ematea eta argitaratu ematea.

Donostiako hiriak ere hainbat erataria zizkizkato nahi izan du bere izena, hainbat haittu haren izena, bere jatorriko etxean, Hernani leian seinatuzten duen harriak diren araberu eta bertan dagoen plaza ere bere izena baitarazuma (nahiz oraindik orain harria jarri gabea dagoen). Hori gaita ondo egorri eta oraindik gure hiriak ez hain dia dio Xavier Zubiriri. Norbaitek esan duen moduan, agian gari ona da bere izena daraman plaza haren busto, gizarritu bati jartzeko. Azken finean, Donostiako seme espezietaneko bati buruz arazoa.